



La Dirección de la Gaceta Médica Boliviana, por decisión del Comité Editorial, publica el discurso de la Dra. Rina Tapia de Guzmán que en representación de la Promoción 1958 dio lectura, en ocasión del homenaje que recibieron por sus Bodas de Oro Profesionales en la Facultad de Medicina de la UMSS.

Magnífico Rector Lic. Juan Ríos del Prado; Lic. Walter López Vicerrector; Decano de la Facultad de Medicina Dr. Franco Ibarra Gómez; Jefe del Departamento de Educación Médica Dr. Carlos Espinoza Aguilar; Queridos compañeros de Promoción; distinguida concurrencia: Misión comprometedora llevar la vocería en este solemne acto, en el que manifiesto el más sentido agradecimiento a la Universidad de San Simón nuestra Alma Mater, a la Facultad de Medicina Aurelio Meleán, que

hace 58 años nos acogió en su seno y este fue el primer recinto que conocimos el Aula Magna; a los catedráticos que supieron dirigir nuestros pasos y moldear nuestros espíritus para poder más adelante ostentar el título de Médicos Cirujanos. Ingresamos con la infinita esperanza de hacernos profesionales, ideales que parecían sueños; ahora los recuerdos de esos días se agolpan y quisiera relatar cada una de las muchas anécdotas en el trasegar de la vida de universitarios, ocho años vivimos en estas aulas que tenían mucho de mágico, había formalidad en cada una de las clases dictadas por esos maestros que tenían señorío en el arte de la enseñanza; permitanme recordar a todos ellos, no con minuto de silencio sino con un aplauso por la vida y por la muerte “ me tomo la licencia para recordarlos con la solemnidad que merecen “. Probablemente por mi forzado alejamiento de este entorno, agudizaba más mi memoria y las imágenes tatuadas en mi retina, cada día se hacían más nítidas; como no recordar a los administrativos de la Facultad; a las Hermanas de la Caridad que junto a las primeras enfermeras graduadas y auxiliares de enfermería, que eran las colaboradoras directas de los doctorcitos y las doctoritas que muy tímidamente y con cierto reparo nos llamaban; con seguridad más de una de ellas convivió nuestras alegrías y también nuestras angustias.

Recibimos las enseñanzas con mucha benevolencia, todos nuestros profesores insistían en que nunca nos apartáramos de la ética, el secreto profesional, el amor por el paciente, alguno repetía, que probablemente no sanemos a los pacientes, pero que no nos olvidáramos de mitigar el dolor y cohibir la hemorragia, creo que así lo hicimos; de ahí que cada día me siento más orgulloso de cada uno de los compañeros con los que egresé, vivimos en hermandad, el éxito en nuestra carrera fue ese, cada uno brilló en su especialidad, nos salpicamos del éxito de Aída Claros de Bayá cuando ejerció el Ministerio de Salud, durante la presidencia de Doña Lidia Gueiler; de Edmundo Moscoso que ocupó el Decanato y el Rectorado; ejercimos la docencia sin mezquindad y nuestra ejercicio con responsabilidad, para que nadie dudara de nuestra formación y lo digo con la certeza de haber ejercido en tierras extrañas, con el celo permanente de hacer quedar por lo alto el nombre de la Facultad y la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba Bolivia. Por una razón muy fundamentada, no salí de mi tierra por que quise, sino por que me enviaron fuera como equipaje sin retorno, salí con salvoconducto de inseguridad, miedo y zozobra, así duré indocumentada por doce largos años durante la dictadura militar de Hugo Banzer Suárez, no sin antes haber estado encarcelada por doce meses y sin haber sido enjuiciada, para tal persecución bastó una entrevista que me hizo la prensa el 12/09/1971 cuando ejercía la Jefatura del Quirófano y del Servicio de Cirugía Sala 2 de Mujeres; el pecado fue decir “que el ideal era la Salud gratuita para todos”, ya que se empezaba a clasificar a los pacientes que hasta ese entonces se atendían gratuitamente en las salas del Hospital Viedma; como anécdota quiero comentar que la Dra. Rina Tapia, estaba detenida en la celda de comunes en la ciudad de La Paz, y allí llegó el periódico del día Domingo 30/09/1971 con el reportaje de que esta doctora, estaba recluida por subversiva. Les pido a mis compañeros colegas que sigamos queriéndonos como hermanos con la sinceridad que nos caracterizó en toda la hermosa etapa de estudiantes. Con la benevolencia de ustedes por estos 50 años, de pronto rompiendo el protocolo quiero que me permitan agradecer a nuestros familiares aquí presentes, cómplices desde nuestra formación hasta siempre, gracias la vida por este hermoso regalo que nos da, de volver a reunirnos. Gracias a las autoridades de la Universidad que han hecho posible este acto. Gracias a todos los asistentes por su amable compañía.

Dra. Rina Tapia de Guzmán

Nota.- El texto in extenso se encuentra en las memorias del Departamento de Educación Médica y Planificación de la Facultad de Medicina Aurelio Meleán.

Dr. Carlos Espinoza Aguilar
DIRECTOR GACETA MEDICA BOLIVIANA

